

N
AD
Valencia

Stgo, 24 Octubre 1974.

Muy estimada Lilian,

¡Gracias muy cordiales por su afectuosa carta! Es en estos gestos de solidaridad de parte de camaradas tan maltratados como Ud., que uno encuentra en estos días de prueba la fuerza necesaria para perseverar en la batalla. No son muchos los que tienen el valor y generosidad suyos para expresarse con tanta franqueza y uno suele sentirse a veces sólo, sin saber si verdaderamente está interpretando otra cosa que sus profundas convicciones. Por eso sus palabras, como las de otros camaradas -pocos, pero tan representativos como Ud. en la invariable lealtad a los principios- me han reconfortado y llenado de alegría en medio de los muchos sinsabores de estos días.

Para su conocimiento y el de los amigos a quienes estime adecuado comunicárselo, aprovecho de informarle lo siguiente:

1- Tal como Ud. lo ha entendido, nuestra protesta significa reafirmación en la defensa de derechos humanos y principios esenciales de justicia, además de solidaridad humana con un camarada tan querido como Bernardo; pero no significa en modo alguno solidaridad política con sus actitudes y opiniones, con las que discrepamos. Se le hemos advertido y si persevera en ellas, nos veremos obligados a tomar otra clase de medidas, porque con ellas no sólo siembra confusión, sino que hace grave daño a nuestra causa y a los camaradas que en Chile están sufriendo.

2- Como le dijimos en un documento que emitimos para el aniversario del Partido, en Julio último, "una cosa es la solidaridad humana -con todos los que sufren- y otra muy distinta la conjunción en juicios y conductas que no son los nuestros. Sería error imperdonable que la consideración e aún el compartimiento de comunes dolores, condujeran al olvido de las verdaderas causas de la crisis que vivimos. Los hechos demuestran cada vez con más certidumbre que la estrechez económica que padecemos y el régimen de fuerza que nos ha sido impuesto son -como oportunamente le denunciáramos- consecuencia principalmente del desastre económico, el caos institucional, la violencia armada y la profunda crisis moral a que el Gobierno anterior condujo al país. Si bien es evidente que el egoísmo y la pasión de algunas minorías reaccionarias contribuyeron a proveer el caos, con el propósito ahora claro de aprovecharle en su beneficio, resulta indiscutible que nada habrían conseguido si la incapacidad, la arbitrariedad, el sectarismo egotista, la corrupción, la violencia y el afán desmedido de acaparar la totalidad del poder, que caracterizaron la acción gubernativa de comunistas, socialistas y sus aliados, no hubieran llevado a Chile a la anarquía, arrastrado a la mayoría de la gente a la angustia y la desesperación y cerrado las puertas a toda solución democrática...Sería torpe y suicida dejarnos impresionar por quienes ahora pretenden desligarse de toda su tremenda responsabilidad, mientras desde el extranjero e en documentos clandestinos siguen destilando contra nosotros y especialmente contra Frei, las más in-

justas, odiosas y envenenadas acusaciones... Para todos nosotros debe ser absolutamente claro que ningún tipo de acciones conjuntas con sectores marxistas permitirá a Chile avanzar hacia la restauración democrática. Por el contrario, cualquier acción de esa clase sólo la retardaría".

3- Para su tranquilidad, quiero confirmarle la razón que ha tenido Ud. al dudar de lo que la TV y la prensa han atribuido a Carmona. La actitud real de él y de Olgún han sido de absoluta lealtad y plena solidaridad conmigo, y las frases tercidas e ambiguas que se les atribuyeron fueron manifiestamente deformadas. Me consta, porque pude oír la grabación magnetofónica, que tergiversaron tendenciosamente sus declaraciones. Y el Gobierno puso "punto final", dando por terminado el incidente, inmediatamente después, de modo que no tuvieron oportunidad de rectificar.

4- Al actuar como lo he hecho, creo simplemente haber cumplido con un deber ineludible de lealtad a nuestros principios y de consecuencia con la responsabilidad que la tarea en que me encuentro pone sobre mis hombros. Solo pido a Dios fuerzas para estar a la altura de esa tarea y clarividencia para cumplirla del modo que mejor sirva a Chile y represente el verdadero sentir de los demócrata cristianos e chilenos. Créame que estoy permanentemente haciendo el máximo esfuerzo por conocer todas las opiniones, aunarlas y salvar no sólo la existencia de nuestro Partido, sino también su unidad. Tengo fe en que, con entereza, paciencia, prudencia y coraje, lo conseguiremos. Bien sé que muchos nos abandonarán; pero me asiste la confianza de que saldremos de esta prueba disminuidos en número pero vigorizados en autenticidad y fortaleza, con la capacidad de ofrecer en un mañana no muy lejano una nueva alternativa democrática a nuestra patria.

5- No me interesa mucho saber lo que ocurre en todas nuestras bases y en cada punto del país. Si puede este fin de semana la buscaré para conversar; si me fuere imposible, por otros compromisos que tengo pendientes, lo haré a mediados de Noviembre, tan pronto vuelva de un seminario a que debo asistir en Costa Rica.

Exprésele mis agradecimientos y saludos al camarada que firma con Ud. su carta, cuyo nombre no he logrado descifrar.

Supongo que en Cúricó ya habrá hecho amistades entre los nuestros. Si tiene oportunidad, salude muy especialmente a la sra. Adelaida, a Waldo, a Raul y demás amigos.

Reciba un cordial saludo de su amigo y camarada